

EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Sábado 17 de Junio de 1916

Organo de los Circulos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO)

Año XXII—Núm. 1879

"Cristo vive, reina e impera"

EL AMIGO DEL OBRERO

FUNDADO EN HOMENAJE A CRISTO RECTOR

EL 1.º DE ENERO DE 1899

APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Redacción y Administración:
MEROEDDES, 947

Teléfono: La Uruguay 2167 (Central)
MONTEVIDEO

REDACTORES

Dña. LUIS P. LENGUAS
Y MIGUEL PEREA
SECRETARIO DE REDACCION
JUAN NATALIO QUAGLIOTTI

CORRESPONDIALES:

En PARIS: François Vuilliot.
En FRIBURG: Max Turmann.

SUSCRIPCION

Capital, por mes \$ 0.20
Interior, semestre adelantado " 1.20
Exterior, semestre adelantado " 1.80

AVISOS

Pidanse precios a la Administración por avisos en 3.ª y 4.ª página, a una columna o más columnas, por centímetros de altura.
La Administración no aceptará cualquier aviso que se le presente: se reserva el derecho de rechazar los que no sean convenientes.

EL AMIGO DEL OBRERO no admite publicaciones de redacción pagadas.

Agentes en todos los pueblos del interior.
Se reciben suscripciones en las casas parroquiales.

Administrador: Horacio Campodónico

Circulos Católicos de Obreros existentes en el país:

Montevideo, calle Minas 1244 — La Unión — Villa Colón — Villa del Cerro — Paso del Molino — Guadalupe — Las Piedras — Pando — Salto — Mercedes — Fray Bentos — Minas — Durazno — Trinidad — Rocha — Paysandú — San José de Mayo — San Carlos — San Fructuoso — Nueva Helvecia — Treinta y Tres — Florida — Santa Lucía — Barro Colorado — Santa Isabel — Rosario — Maldonado — Santa Rosa (Canelones) — Rivera.

Oficina del Consejo Superior de los Circulos: Mercedes 947.

INDICADOR CRISTIANO

Sábado 17 — Stos. Manuel y Jeremías, mrs. y Teresa, reina de León. — Témpora.

Domingo 18 — La Santísima Trinidad (fiesta patronal de Trinidad y de Nueva Helvecia). Stos. Ciríaco, Marco y Marcelino mrs.

Lunes 19 — Stos. Gaudencio, ob., Gervasio y Protasio, m. y Juliana de Falconeri, v. y f.

Martes 20 — Stos. Silverio, p. y mr. Pablo y Ciríaco, mrs., y Vacario, o.

Miércoles 21 — Stos. Luis Gonzaga, Terencio ob. y m., y Rufino y Apolinario mrs. Invierno.

Comunión Pascual

Todo cristiano que haya llegado a la edad de cumplir, tiene obligación, bajo pecado grave, de hacer la Comunión Pascual.

Esa Comunión puede hacerse cualquier día, desde el Domingo (20 de Febrero), hasta el día del Sagrado Corazón de Jesús (30 de Junio).

Días de ayuno

Ayuno con abstinencia.—Miércoles de ceniza: 8 de Marzo—Viernes de Cuaresma: 10, 17, 24, 31; Abril, 7, 14, 21—Jueves Santo: Abril 20.

Ayuno sin abstinencia.—Viernes de Adviento: Noviembre 8, 15, 22.—Miércoles de Cuaresma: Marzo 15, 22, 29; Abril 5, 12, 19.

Días de abstinencia solamente

Vigilia de Navidad: este año toca el 23 de Diciembre—Vigilia de Pentecostés: Junio 10—Vigilia de la Asunción: Agosto 14—Vigilia de San Pedro y San Pablo: Junio 28.

NOTAS.—1.º En el desayuno de la mañana se puede tomar leche y lácteos, pero no huevos, guardando siempre la cantidad autorizada.—2.º Se puede usar vino en todos los días de ayuno, excepto en los días de ayuno que se indican más arriba.

Lectura recomendada:

Recomendamos la lectura de los siguientes artículos:
El Socialismo y la Reforma.
Cuestiones Sociales.
Carta de Italia.
La Iglesia y el Estado.

Este periódico se imprime en la Imprenta Latina, Florida 1532

El Socialismo y la Reforma

El Partido Socialista del Uruguay, el más minúsculo y abigarrado partido formado con elementos, los más heterogéneos y que nació a la vida y creció al calor de la protección oficial, se prepara a tomar parte en la contienda electoral y ya ha publicado listas de candidatos.

Se da por descontado, que muy poco o nada podrá obtener en el sufragio, dadas sus escasas fuerzas y la desconfianza que le tiene el electo obrero. Pero bien pudieran caer en el largo algunos incautos y, con su apoyo, obtener el partido socialista algunas bancas en la futura Asamblea Constituyente.

¿Qué busca ese partido en la próxima Asamblea que creará la nueva organización del país? Prácticamente, nada, puesto que no puede dejar de reconocer que a lo sumo podrá llevar una o dos miembros a esa Asamblea. Pero cuentan, sin duda, con el apoyo de los oficialistas, y tal vez no anden desanimados.

Ese partido y sus miembros se han caracterizado siempre, en nuestro país, por su adhesión al oficialismo y a sus hombres dirigentes, cosa completamente contraria a lo que ocurre en la generalidad de los países. El programa que aprobó la última Convención Socialista realizada en Montevideo y que comentamos brevemente, tiene muchos puntos de contacto con las ideas descañonadas y los propósitos de los hacedores de esta situación. Todo él es absurdo y de amenaza para el orden social, la democracia y la libertad.

Muy poco o nada hay en él que pueda considerarse un anhelo de progreso, de bienestar y de mejoramiento de las clases trabajadoras y humildes. Y si alguna conquista legítima y verdadera preconiza, ella se puede conseguir más eficazmente por medio de los representantes de otros credos políticos, y en particular de los católicos que, aun sin necesidad de estar organizados como partido político tenían como norma de conducta las enseñanzas y los mandatos de ilustres Pontífices y escritores católicos que han hecho muchísimo en pro de la acción social de la Iglesia Católica sobre el triste estado de cosas que la excesiva población y la organización actual de las sociedades trae aparejado.

Y es así como el inmortal León XIII, dejaba programados en sus encíclicas los ideales más justos, más humanos, más concordantes con la Caridad de Cristo, en quien todos somos hermanos, no ya como un desideratum y un ideal de perfección, sino como un deber ineludible para todos los ricos y aquellos que, por cualquier motivo, ejercen alguna influencia sobre la legislación o sobre el estado material de las clases sociales.

La Iglesia ha sido la primera que ha establecido las normas de que a nadie debe darse menos jornal que el que necesita para satisfacer sus necesidades más apremiantes; ni a nadie debe hacerse trabajar más, ni en otras condiciones, que las que normalmente se pueden soportar bien.

Es la Iglesia la primera que ha velado por el trabajo de la mujer, buscando tanto su bienestar material, como su salud moral y defendiéndola contra los mil peligros y las mil explotaciones de que puede ser objeto. Ella ha preconizado y fomentado todas las cajas de auxilio mutuo; las cooperativas de obreros y patronos, los seguros de vejez, de accidentes y de vida, la participación de los obreros en las utilidades y en la dirección de las fábricas y empresas; la práctica del amor, de la caridad, de la consideración y respeto mutuo entre patronos y obreros; la formación de tribunales mixtos de conciliación y arbitraje que resuelvan amistosamente todas las cuestiones que puedan suscitarse entre ellos; la creación de oficinas o bolsas de trabajo y en general, todas aquellas obras benéficas o de estricta justicia que atenúan algo la situación trágica de las clases proletarias y hacen menos irritante y menos grande su

diferencia con las clases pudientes, aconsejando y ordenando al mismo tiempo a éstas que practiquen por todas partes el bien y enseñándoles que los bienes terrenales que poseen no son propiedad suya sino capitales que Dios les ha dado para que los administren sabiamente y escrupulosamente, sacando de ellos el mayor rédito posible, traducido en bien moral y material para los semejantes.

Y estas enseñanzas y estos consejos de los maestros de la Iglesia han sido puestos en práctica con el mayor celo y hasta abnegación, por ininidad de patronos católicos que en Francia, Alemania, Suiza, Bélgica y otros muchos países, han formado establecimientos y empresas industriales que son un modelo, verdaderas familias patriarcales en que todos trabajan en paz y armonía por el bien de todos. Y en los parlamentos, innumerables representantes católicos han hecho cristalizar en leyes justas, sabias y humanas, aquellos principios, realizando así, poco a poco el equilibrio necesario, el único posible entre las clases sociales.

El socialismo, en cambio, sólo predica el odio, la guerra a muerte, entre el capital y el trabajo, inventando fórmulas transitorias de componendas y soluciones artificiales y arbitrarias que van dejando cada vez un abismo más hondo entre las clases y que, si Dios no pone remedio, llevarán pronto o tarde, a la sociedad, al borde de la ruina.

CUESTIONES SOCIALES

JUSTICIA Y CARIDAD

En la imposibilidad de publicar entero el importantísimo documento Social que acaba de dar a luz el Eminentísimo y Rmo. Cardenal Arzobispo de Toledo, insertamos a continuación algunos de sus párrafos, que no dudamos leerán con sumo placer nuestros lectores.

Nociones sobre la justicia: un error del estatismo

De la idea de derecho nace espontáneamente la idea de justicia, como virtud que inclina al hombre a satisfacer el derecho ajeno inherente a la propia personalidad, como un título a los fines que debe realizar el ser racional. En este sentido todos los hombres tienen iguales derechos, y la justicia es la salvaguarda de la igualdad personal de los hombres. Destinado el hombre a vivir en sociedad por ley de naturaleza, surge, además de las individuales nuevas obligaciones de justicia, respondiendo al derecho que tiene la comunidad respecto de cada uno de sus miembros y al que éstos tienen respecto de la comunidad. De ahí los conceptos de justicia natural, comunitaria, distributiva y legal (1).

Cualquier especie de justicia dice relación a otro, y por eso esta virtud moderna más los actos externos, el uso de las cosas, que las pasiones y los actos interiores. Es, por lo tanto, una virtud altamente social: ella dice siempre relación a un deber respecto de otro, y allí donde falta este deber, termina la justicia.

De lo dicho se desprende que el fin de la justicia legal es el bien de la comunidad y ésta el sujeto del derecho, en virtud del cual nace la obligación en los miembros. Cuando el Estado, el Poder público, ordena las leyes que exigen de los ciudadanos actos de diversas virtudes, el, según frase de Santo Tomás, reside la justicia principal y como arquitectónicamente; más al cumplir las leyes, no se satisface el derecho del Estado, sino el de la comunidad. Entender y practicar lo contrario es vicio crónico del moderno estatismo, que desvía así la justicia legal de su verdadero objeto, sometiéndola a la voluntad del poder, que por el sistema va poco a poco anulándose, víctima de la gran tiranía del Estado usurpador y absorbente. El Estado, respecto de la comunidad a quien debería servir, sólo puede considerarse como órgano para el ejercicio del poder, y como tal obligado respecto de los individuos que integran la sociedad, por virtud de justicia distributiva o comunitaria, según los casos.

Ciertas normas de justicia

Por lo que toca a la justicia legal y la distributiva, hay que tener presente que el hombre es naturalmente inclinado a la sociedad civil para mejor defender sus derechos contra ajenas invasiones y para conseguir algunos bienes que aislado, solitario, no podría obtener. Aquella tutela y estos bienes son debidos al individuo, miembro de la sociedad civil, por derecho natural; y es la comunidad, el Poder público que surge en ella, quien tiene el deber de satisfacer cumplidamente estos derechos, de realizar, o procurar eficazmente que se realicen los fines sociales por ellos representados. En el cumplimiento de este deber el Poder público sólo puede tener por norma el

bien común, el cual debe subordinarse al bien privado, como la parte al todo, y cierta forma de igualdad en la distribución de los bienes y cargas comunes, singularmente en las sociedades democráticas, donde según la constitución política, todos los miembros son iguales (3).

Creemos que estos principios son ciertos, que pueden libremente sostenerse, y que una sociedad organizada y regida según ellos, estaría asentada sobre la firme base de la justicia. Pero también debemos afirmar que cabe mayor perfección, y que estaría más bien informada del espíritu cristiano y según la mente de la Iglesia católica aquella sociedad en que, teniendo en cuenta que todos, tanto los de arriba como los de abajo, en calidad de ciudadanos son iguales, se respetan religiosamente los derechos donde quiera que se encuentren, procurando el Poder público no solamente que a cada cual se dé lo suyo, evitando y reparando toda injusticia, sino dando además la preferencia a los débiles y menesterosos en la tutela de los derechos privados. (3).

Creemos que así lo exige el bienestar general. A la luz de estas ideas se advierte que todo hombre que vive en sociedad tiene derecho, mediante el propio, feito y moderado esfuerzo, al conjunto de bienes materiales y espirituales, de religión y de cultura, que constituyen la suficiencia perfecta de la vida, de que nos habla el Ángel de las Escuelas y aquel gran Pontífice de imperecedera memoria, León XIII. La organización social del trabajo y de la cultura deberá ser bastante a satisfacer ese derecho en la generalidad de los ciudadanos, y será tanto más perfecta cuanto más extienda, y con mayor intensidad, el bienestar por la satisfacción de las necesidades, cuanto más aumente y perfeccione la conciencia de la propia dignidad humana; el mutuo respeto y el amor a nuestros semejantes: la ordenación de la vida futura, dentro de su propia esfera de acción; la solidaridad social basada en un ideal común de Religión y de Patria. La sociedad que no realice según su poder estos bienes, o que no tienda a ellos cada día más, con voluntad habitual, constante y enérgica, no está fundada sobre los más elementales principios de justicia y lleva en su seno germen de muerte.

La caridad, complemento de la justicia

Pero sería utópico pensar que esos bienes se puedan realizar sólo por la justicia sola, ese rígido engranaje del deber y del derecho, y estas frías palabras jurídicas. La justicia es la virtud compatible con aquel principio del más refinado egoísmo: amate a ti sobre todas las cosas y a los demás por ti. El ciudadano formado únicamente en los sentimientos que despierta la justicia legal pasaría impávido junto al samaritano, que yace agonizante a la vera del camino, y abandonando a la justicia de la comunidad, que debe proveer y remediar estas lacras sociales. La justicia con la prudencia interviene en todas las virtudes para que se coloquen en el medio, que es el fin de la balanza en toda virtud; pero ella misma, como virtud moral, es muerta si no está informada, alentada, completada y perfeccionada por la virtud de la caridad, que da calor y vida y hermosura a toda sociedad humana; que previene, corrige o repara los defectos inherentes a toda obra del hombre, que inunda con tesoros de bondad los abismos que abre la maldad, y borra los rastros de dolor y de miseria que deja tras sí el pecado.

¡Ah! La justicia legal, cualquiera que fuera su amplitud, es incapaz de com-

prender la sublimidad del amor abnegado que no se contenta con dar a cada cual lo suyo, sino que va más allá, entregándose a sí mismo, como no puede comprender la existencia del mal y del dolor, de la enfermedad y de la muerte, de la deformidad de la niñez y los achaques de la vejez, y por eso no halla mejor expediente que negar su existencia, o recluirlo en una isla desierta, o apacientarlo en sus despojos las fieras designadas a los cirios. Y es que la justicia es la ley y la caridad su complemento; la justicia es la naturaleza quebrantada y empobrecida en las manos del hombre y la caridad es la gracia reparadora que viene de Dios, de quien en vano pretenden huir la sociedad humana, porque sin Dios, sin caridad, morirá.

Doloroso contraste

Si ahora contemplamos la situación que atraviesan gran número de obreros y provechamos sobre ella la luz que arrojan sólo los principios de justicia, lo que es y lo que debe ser, seremos deplorable y llena de calamidades; diríamos por lo que hace a la protección del obrero en sus bienes corporales y externos, que ante todo conviene librarle de la crueldad de hombres codiciosos que buscan de las personas como si fueran cosas, con el ansia immoderada de lucro; y alterando la situación con una mirada general y de conjunto veríamos, con el ánimo oprimido, de una parte, una facción opresora por su excesiva riqueza, de otra, una multitud miserable y desvalida.

Estas palabras expresan un estado general, y aunque en toda su intensidad no sean aplicables en España entera, en muchas localidades sí. Nos hemos visitado centenares de pueblos escogidos y hemos tenido de cerca la frugalidad de los campesinos, la absoluta privación de todas las comodidades de la civilización moderna, el trabajo largo y el pan escaso, jornales irrisorios, propietarios convertidos en colonos y colonos convertidos en braceros y en muchos meses del año la privación del mísero jornal, que es el hambre y la miseria y la emigración a las ciudades, a esas ciudades de las barrias obreras, donde muchos viven en el mayor abandono, donde se explota el trabajo de la mujer, donde falta la religiosidad del hombre del campo y faltan el hogar y los santos y dulces lazos de la familia y abundan las tabernas y los centros de corrupción y las miserias morales de todo orden que acrecientan la miseria física y alimentan la desesperanza en todo lo que no sea el día de la revuelta y de la venganza.

(1) Las palabras justicia social no son científicamente precisas, aunque han sido adoptadas por el uso, y a veces se toman por justicia general o legal, o para significar un deber de carácter público o el conjunto de virtudes que son más necesarias para la vida ciudadana.

(2) No tratamos de excluir aquellas desigualdades que se fundan en méritos y servicios contraídos con la comunidad, y, en general, en hechos legítimos; pues lo contrario sería igualdad absurda e injusta, ya que no satisfaría en la proporción del derecho, que es de esencia de la justicia.

(3) Encicl. Rerum novarum.

Sobre la separación de la Iglesia y el Estado

LA GRAN CONFERENCIA DE ESTA NOCHE

La próxima reforma constitucional proyectada por el círculo imperante contra toda la opinión independiente del país, que no ve en tal empresa más que un medio de establecer en nuestro código fundamental el modo de perpetuar su dominación funesta sobre la República, entraña también una amenaza para la colectividad católica que, según el censo oficial, es la inmensa mayoría de la población.

Entre las deformaciones a introducirse por disposición del señor Batlle en la carta magna del año 30, figura una referente al artículo 5.º, el cual consagra la profesión de fe del Estado. Según el proyecto publicado, la Iglesia quedará separada del Estado y sujeta a las leyes que puedan dictarse a su respecto. Fácilmente puede sospecharse que esta disposición, sancionada por un círculo eminentemente jacobino, dará origen a una serie de medidas liberticidas que irán ejerciendo a la Iglesia sus derechos hasta dejarla sumida en la opresión más completa, con grave riesgo de la moralidad del pueblo que está invariablemente unida a su religiosidad.

El problema que se presenta ante nosotros es, por consiguiente, de una trascendencia excepcional y ningún católico puede desentenderse de la grave responsabilidad que le corresponde en esta hora de prueba para el patriotismo.

La Federación de la Juventud Católica ha juzgado necesario despertar en la conciencia de los católicos la importancia del problema, señalando el peligro que amenaza, e ilustrando sobre el deber imperioso que les incumbe en estos momentos de angustiosa incertidumbre.

La gran conferencia que celebrará esta noche a las 8.30 en el Club Católico, tiene precisamente a la consecución de esos fines. La palabra prestigiosa de los oradores designados, doctor Joaquín Seco Illa, doctor Gustavo Gallina y doctor Damián Vivas Cerantes, presentará al auditorio los diversos aspectos del tema de tan palpitante actualidad.

El acceso al local del Club será libre, pero el acto está destinado exclusivamente a los hombres, y no cabe dudar que los correligionarios acudirán en masa a esta asamblea para orientar su criterio en el problema de la separación de la Iglesia y el Estado, sobre el cual es necesario formarse una idea precisa, que serviría para definir la actitud que los católicos deben adoptar ante la amenaza que se cierne, pretendiendo desnaturalizar la República y arrancar del corazón del pueblo uruguayo la fe religiosa que, junto con la libertad, es el más preciado legado de nuestros mayores.

Con esta conferencia, la F. J. C. U. se propone iniciar una campaña referente a todas las cuestiones que se relacionan con el problema de la separación de la Iglesia y el Estado.

El acto será presidido por el Excmo. y Rvdo. Administrador Apostólico Monseñor Ricardo Isasa, habiendo prometido además concurrir representantes del clero, de las comunidades religiosas y del laicado católico.

Teniendo presente el interés que existe en el seno de la colectividad por esta gran conferencia, puede pronosticarse ya su éxito que redundará en múltiples beneficios para la causa católica en nuestra patria.

Circulo C. de Obreros de Montevideo

El Domingo 25 del corriente se celebrará en el local del Circulo Católico de Obreros de Montevideo, calle Minas 240, una gran velada, festejando el 31 aniversario de la fundación de los Circulos Católicos de Obreros en la República. En esa velada, cuyo programa publicaremos en nuestro número próximo, se pondrá en escena, entre otros números, "La Carejada".

Alfredo Durán y Veiga

Ayer recibieron cristiana sepultura los restos mortales de este apreciadísimo joven que víctima de una rapidísima infección entregó su alma a Dios a los 19 años de edad, dejando en la sociedad de Montevideo una impresión dolorosa esa muerte tan inesperada en un joven lleno de vida, con plenitud de facultades, rodeado por el aprecio de todos cuantos le conocían y viviendo en un ambiente feliz, lleno de esperanzas y de hermosas y justificadas ilusiones. ¡Hágase la voluntad de Dios! Para los espíritus cristianos el pensamiento de la fe es el consuelo más dulce en esos momentos de dolor tan acerbo. En medio de las lágrimas y de los quebrantos tan legítimos del corazón, los espíritus afectados sienten al recordar al muerto que abandonó la vida confortado con los auxilios religiosos, aceptando la voluntad de Dios con conformidad alentadora, moviendo los labios solo para rezar y pedir misericordia a Dios, sienten que nuevos lazos los atan al cielo, que la separación es un nuevo aliente para vivir en la fe y en las virtudes con la certidumbre de volver a ver, y el recuerdo de las buenas cualidades y de las virtudes del que se llora, nos debemos suponer reinando como vencedor, allí arriba, es un consuelo en los sufrimientos humanos, es una confortante reconciliación con la muerte. Para una familia tan cristiana como la de Alfredo Durán y Veiga, esta muerte no puede ser más que una nueva fuente, fecunda fuente, de fe y de amor a Dios. El espello fue un acto muy elocuente. Asistieron numerosas personas de nuestra sociedad, poniendo así de relieve las extensas vinculaciones de los deudos, el sentimiento general producido por el prematuro deceso del joven, y el aprecio acentuado que su familia ha conquistado entre nosotros. Los estudiantes de la Facultad de Comercio, asistieron en corporación con sus profesores al acto del entierro.

En el momento de ser sepultados los restos pronunciaron sendos discursos los jóvenes Urillo, Pinero, Zás y Arregui, poniendo de relieve las hermosas cualidades del extinto.

Presentamos a los deudos nuestras más sentidas condolencias.

Unión Social del Uruguay

El señor gerente del Salto. Ha visitado la oficina central de la U. S. el señor Gerente del Salto, don Víctor Popelka. El señor Popelka es un entusiasta e inteligente cooperador de la Unión Social que ha organizado con toda paciencia y método la importante gerencia del Salto.

Salida del Delegado

Partió ayer para Pan de Azúcar, San Carlos y Maldonado, el señor delegado de la U. S. don Román Barón el cual lleva la misión de regularizar las obras de la U. S. en aquellas parroquias y conseguir nuevos inscriptos para la Obra.

La conferencia del domingo

El próximo domingo 18 del corriente, el Rdo. Padre Director de la Sección de Propaganda dará una conferencia sobre la Unión Social y temas sociales en la Capilla de la Misericordia (Pocitos), durante la misa de 9. Durante las misas estará instalada la mesa de la U. S. en el atrio donde podrán inscribirse las personas que no lo están o abonar sus cuotas atrasadas.

En la Parroquia de Pocitos

Con excelente resultado se realizó en la Iglesia Parroquial de Pocitos la propaganda pro U. S. Un número crecientísimo de fieles que llenaba por completo el templo, oyó la conferencia anunciada por el Rdo. Padre Director de la Sección de Propaganda. Muchas personas se inscribieron en la Obra.

Importantes adhesiones a la U. S.

En estos días se han recibido en la Oficina Central, numerosas adhesiones a la Unión Social de las gerencias de Salto, Rosario Oriental, Tacuarembó y Fray Bentos cuyos activos y celosos gerentes no se dan punto de reposo en los trabajos en pro de nuestra Obra.

Todo un éxito

El último folleto de la Unión Social "Temas de Actualidad" ha obtenido un verdadero éxito en el país. Su importante lectura de palpitante actualidad, interesa profundamente a toda clase de lectores. A la Oficina Central llegan constantemente numerosos pedidos, personales y por carta del interesante folleto. Pueden apresurarse a reclamarlo cuanto antes en la Oficina Central, Correo 471, los inscriptos que no lo tengan, o bien en todas las Iglesias de la Capital y en las iglesias del interior donde está establecida la Unión Social.

